

Milenio
April 27, 2007

Six months have passed since U.S. journalist Brad Will was shot to death in Oaxaca on October 27, 2006. Recently, Mr. Will's family visited Oaxaca looking for information on their son's murder, but left empty-handed. Neither Mexican federal nor Oaxaca state investigations into Will's death have the least bit of progress to report, and there does not appear to be a concerted effort to resolve the case. This lack of progress is worrisome. For not only was a young man senselessly cut down, but a concerned voice trying to tell an important story has been effectively silenced.

Concern about this crime is not limited to Mr. Will's family and the American people. This incident has also been condemned by the Committee to Protect Journalists and the Inter-American Press Association, both of which have demanded a full investigation. And Brad Will is not alone.

President Calderon recently spoke on the unacceptability of violence against journalists in a democracy. Referring to the recent murder of another journalist in Acapulco, President Calderon said that "the murder of journalists leaves a profound and painful emptiness in society as a whole." One cannot argue with this statement.

U.S. Secretary of State Rice has said that "there is no more important pillar of democracy than a free and active press." Such a press provides important information citizens need to hold their government accountable. My country is no exception. Secretary Rice cited the toughness of the American press toward the U.S. government: "It was the American press that exposed... Abu Ghraib."

As we approach World Press Freedom Day on May 3, this year dedicated to the theme of journalist safety, all of us, media as well as citizens of democracies, need to speak out against the impunity of violence against journalists, and insist that the case of Brad Will, and those of other slain journalists, be given the due process they deserve in a democracy.

VIOLENCIA CONTRA LOS PERIODISTAS ES VIOLENCIA CONTRA LA DEMOCRACIA

El diplomático retomó las palabras de Calderón, relativas al asesinato de comunicadores, para pedir que se aclare la muerte de Brad Will

Han transcurrido seis meses desde que el ciudadano estadounidense Brad Will murió a causa de disparos de bala en Oaxaca, el 27 de octubre de 2006. Sus padres visitaron la entidad recientemente en búsqueda de información sobre el asesinato de su hijo. Retornaron a Estados Unidos con más preguntas que respuestas. Las investigaciones realizadas en México sobre la muerte de Will no parecen haber progresado en absoluto, y tampoco parece que haya un esfuerzo concertado para resolver el caso. Esta falta de avances es preocupante. No sólo se dio muerte sin sentido alguno a un hombre joven, sino que se silenció de manera eficaz una voz interesada en comunicar una historia importante.

Brad Will llegó a la ciudad de Oaxaca para informar sobre la violencia que se originó ahí el año pasado para que personas en todo el mundo pudieran informarse al respecto. La alarma acerca de su asesinato no se limita tan sólo a su familia y al pueblo estadounidense. El Comité para la Protección de Periodistas y la Asociación Inte-

americana de Prensa lo han condenado y han demandado una investigación exhaustiva. Pero Brad Will no está solo.

Al referirse al asesinato de un corresponsal en Acapulco hace tres semanas, el presidente Felipe Calderón recientemente denunció la violencia contra los periodistas e indicó que es fundamentalmente inconsistente con la democracia. "La muerte de los periodistas", dijo, "deja un vacío profundo y doloroso en la sociedad entera".

Este vacío nos afecta profundamente. El asesinato de cualquier persona es una afrenta a la sociedad civil, pero el asesinato de un periodista pone en riesgo todas nuestras libertades más preciadas. Un ciudadano libre, por definición, debe ser un ciudadano bien informado. Si los periodistas temen represalias por informar la verdad y por consiguiente autocensuran lo que escriben o evitan los peligros que con tanta frecuencia y nobleza enfrentan, entonces se afecta nuestro "derecho a saber" como personas. Una ciudadanía mal instruida, sin acceso a información verídica, no puede

demandar que se le gobierne de una manera mejor.

Thomas Jefferson, uno de los fundadores de la democracia moderna, escribió hace más de dos siglos: "Para preservar la libertad de la mente humana y la libertad de prensa, todo espíritu debe estar dispuesto a hacer lo que sea necesario para que podamos pensar como queramos y decir lo que tenemos en mente; de esta manera, la condición del hombre continuará mejorando".

A medida que nos acercamos a conmemorar el Día de la Libertad de Prensa, el 3 de mayo —que este año está dedicado a la seguridad de los periodistas— todos nosotros, los medios informativos al igual que los ciudadanos de las democracias, necesitamos hablar contra la impunidad de la violencia contra los periodistas. Debemos insistir por tanto que en el caso de Brad Will y en el de todos los periodistas caídos se realice la investigación completa que merecen, y que quienes perpetraron esos crímenes contra nosotros sean llevados ante la justicia. ■■

*Embajador de Estados Unidos



Articulista invitado

Antonio O. Garza *

OCTAVO VILLOR

